

## SENTIDO Y SENTIMIENTO DE LO PÚBLICO



Me decía un alto político francés que admiraba el proceso de cambio acontecido en España estos últimos años, pero que nosotros no teníamos sentido de lo público, de las cosas que afectan a todos como nación. Mucho ruido, mucha suciedad, y tanto por hacer. Y es verdad. Las últimas declaraciones de Pascual Maragal sobre lo que aportan los catalanes, para favorecer “la vida indolente que llevan los andaluces”, son ganas de decir majaderías. Es cierto que en todos los “sures” la vida se lleva de distinta forma que en los más industrializados nortes, el clima influye en muchas cosas, pero Cataluña, lo mismo que el País Vasco o Madrid, se han construido con el trabajo y el esfuerzo de las gentes llegadas de otras tierras, sobre todo de Extremadura y Andalucía, por lo que, el bienestar y el buen grado de desarrollo conquistado en las comunidades más ricas, indefectiblemente, se ha conseguido con el sacrificio y el esfuerzo de todas estas personas que tuvieron que dejar sus tierras por haber nacido en lugares que no producían lo suficiente.

A España la está matando la división autonómica. Y lo que en principio fue pensado para solucionar viejas reyertas semánticas, hoy es el mayor freno a nuestra imagen exterior; y de ello se aprovechan algunos. No hay día que las noticias no se concentren en algún problema regional, obviando nuestro día a día y las cosas que nos preocupan. Lo que es bueno en países como Alemania, Suiza o los Estados Unidos, que tienen administraciones similares a una comunidad autónoma, definitivamente no sirve para España, donde se confunden las legítimas mejoras regionales con el desarrollo general y la posición en el mundo de nuestra patria común.

Empezamos tirando las latas de bebidas por la ventana del coche, abandonando somieres y electrodomésticos en nuestras carreteras, no arreglando los parterres, las cunetas o los jardines públicos, en definitiva, dejando todo lo que no afecta a cada uno de forma individual para que lo resuelvan los otros, incluso, despreciando la enseñanza de nuestros institutos públicos, donde se deben formar los futuros españoles adultos, y terminamos diciendo que eso o aquello no es España, que lo que no sufrimos en nuestras carnes no existe.

Hay españoles que ayudan a los extranjeros para que incumplan nuestras leyes, véase el bochornoso asunto de la fragata Sussex, en el que se autoriza a sacar tesoros de la mar a una banda de “piratas” en contra de nuestros legítimos derechos. Otros, que se mueven en contra de su país, simplemente, por interés monetarios. Estados Unidos, Francia, Alemania o Inglaterra se hicieron grandes, justamente, por actuar de forma contraria: discuten entre ellos por logros regionales, claro, pero a la hora de defender a su país ante los demás se constituyen en una verdadera piña. Y así nos va, con una pléyade de descerebrados que niegan su pertenencia demostrada a la historia de España. O funcionarios pagados con nuestros impuestos que interpretan

los derechos patrios en contra de nosotros mismos. Pero los peores son los que no quieren ver la aportación realizada por tantos y tantos inmigrantes al desarrollo global de nuestro país.

Todos los días leemos las opiniones de nuestros “gurús intelectuales” en su empeño de crear complicadas diatribas sobre los regionalismos, cuando la solución a nuestro problema más básico es algo tan elemental como educar en el sentido y el sentimiento de lo público, dando prioridad a aquello que nos afecta a todos. A España le hace falta hablar más de patria y menos de bolsa y lujos por doquier. Hay que dejar de jugar con los atentados, con las víctimas, y adentrarnos en la política con mayúsculas. Las luchas por el poder, con el lamentable olvido de los ciudadanos, deben acabar, de lo contrario siempre ganarán los insolidarios, los iluminados y los tramposos.